



Caso migratorio. Desacierto

Alejandro Saldivar



LOS CLAROSCUROS DEL CANCELLER

ENTRE EL CAOS MIGRATORIO Y

LA OFENSIVA CONTRA LAS ARMERÍAS

Con la renuncia de Marcelo Ebrard a la Cancillería viene el corte de caja de su gestión. En estos cuatro años y medio al frente de la política exterior mexicana entre sus aciertos podría destacarse la firma del TMEC, los límites a los agentes de la DEA en México y la demanda que el gobierno federal interpuso a los fabricantes estadounidenses de armas, pero entre sus yerros se encuentran el que México se haya aislado en foros multilaterales, la defensa a los gobiernos autoritarios de Cuba, Venezuela y Nicaragua, y el caos migratorio, uno de sus papeles más polémicos por ceñirse a los deseos de Estados Unidos.

MATHIEU TOURLIERE

A lo largo de sus cuatro años y medio al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Marcelo Ebrard Casaubon ha tenido una gestión de claroscuros. Sus detractores sostienen que el político utilizó los recursos de la Cancillería para armar su proyecto presidencial en detrimento de la política exterior, la cual ha marcado un retroceso: México se ha aislado en los foros multilaterales, ha tomado posicionamientos ambiguos sobre la invasión de Rusia a Ucrania o sobre la situación de los derechos humanos en varios países de la región, y marcó una ruptura con los principios de no intervención marcados por la Doctrina Estrada.

Sus simpatizantes, en contraste, destacan logros como la aprobación del Tratado México, Estados Unidos y Canadá (TMEC), así como los límites que Ebrard impuso a las acciones de la Agencia Anti-

Continúa en la
siguiente página



Viene de la
página anterior

drogas de Estados Unidos (DEA) en México, la eliminación de Iniciativa Mérida y su reemplazo por el "Entendimiento Bicentenario", o las demandas que la Cancillería presentó contra ocho grandes manufactureras de armas y contra algunas armerías de Estados Unidos.

Humberto Garza Elizondo, profesor investigador en el Centro de Investigaciones Internacionales de El Colegio de México – el *alma mater* de Ebrard –, resalta que, desde el inicio del sexenio, se ha aplicado una "política exterior nacionalista", que se ha caracterizado por una serie de "desencuentros" y de "errores diplomáticos" que fueron utilizados para "distraer la atención de los problemas internos" y generaron una "imagen de México fuera del país difícil de entender".

En entrevista con *Proceso*, el catedrático insiste en separar la política exterior de la llamada Cuarta Transformación, por un lado, y por otro la diplomacia, a cargo de Ebrard, quien fue su alumno en el Colmex. Mientras Garza se muestra crítico con el primer tema, asevera que el canciller ha tenido la "habilidad diplomática" para sortear diversas crisis internas y externas gracias a su capacidad de negociación.

Bajo las órdenes de AMLO

En la política exterior Marcelo Ebrard siguió los lineamientos de López Obrador. En materia regional, por ejemplo, la Cancillería cargó contra la Organización de los Estados Americanos (OEA) –a la que el presidente acusa de seguir la agenda intervencionista de Washington– y su polémico secretario general, Luis Almagro. Además de criticar en varias ocasiones a Almagro, la representante de México ante la OEA, Luz Elena Baños, ha protagonizado episodios polémicos, como cuando acusó a los integrantes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de servir como "arietes del conservadurismo y de otros países del mundo".

En lugar de la OEA, el gobierno mexicano buscó impulsar organismos regionales secundarios, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) o la Alianza del Pacífico, que está paralizada ante la negativa del gobierno mexicano para entregar la presidencia al gobierno peruano de Dina Boluarte, a la que López Obrador no reconoce como presidenta legítima.

Con estas iniciativas, México trató de acercarse con los gobiernos de izquierda de la región –incluyendo a los autoritarios de Cuba, Venezuela y Nicaragua–; para ello, operó el rescate del entonces presidente boliviano, Evo Morales, durante el golpe militar que el líder indígena sufrió en noviembre de 2019, y en diciembre de 2022 abrió las puertas de la embajada de México

en Lima para otorgar asilo a Lilia Paredes, la esposa del expresidente Pedro Castillo, durante la detención de su marido.

En otras ocasiones Ebrard acató las instrucciones de López Obrador en contradicción con sus propias iniciativas. Cuando el mandatario decretó una "pausa" en las relaciones con España –por considerar que el país ibérico veía a México como "tierra de conquista"–, Ebrard procuró recomponer el diálogo con Madrid sin contradecir a su jefe, pues aseveró que "a lo que en su momento se refirió el presidente con la pausa, es a la reflexión respecto a la relación bilateral hacia dónde va".

A petición del mandatario, Ebrard también realizó la operación diplomática para obligar al gobierno de Trump a liberar al general Salvador Cienfuegos Zepeña, secretario de la Defensa Nacional durante el sexenio de Enrique Peña Nieto, quien fue detenido por agentes de la DEA en Los Ángeles, con el objetivo de enjuiciarlo por narcotráfico.

En el sexenio de la 4T la Cancillería de Ebrard no logró cabildear las candidaturas de mexicanos a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) –Nadine Gasman– al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) –de Alicia Bárcena Ibarra y posteriormente Gerardo Esquivel–, y mucho menos la de Jesús Seade Kuri a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Apagafuegos

A lo largo de los últimos cuatro años y medio Ebrard ha buscado colocarse como un

político eficiente, capaz de resolver los problemas que surgían en el camino del presidente López Obrador, con lo que se ganó la confianza del mandatario y el apodo de "apagafuegos". Sin embargo, las cosas no siempre salieron como se esperaba.

Desde los primeros días del sexenio el canciller estuvo al frente de las gestiones para comprar pipas en Nueva York, como parte del plan de López Obrador para combatir el robo de combustible. El canciller negoció un contrato para adquirir 779 unidades a siete empresas; finalmente, Pemex recibió solamente 612 autotankers a destiempo, sin cumplir con todas las especificaciones técnicas, y con un pago extra de cinco millones 379 mil dólares. Aparte, la petrolera solamente utilizó 29 de ellas para realizar 44 traslados de gasolina a 32 estaciones de servicio, según reportó la Auditoría Superior de la Federación (ASF).

En el arranque de la pandemia por covid-19, que puso en jaque el precario sistema de salud pública del país, Ebrard se hizo cargo de conseguir los insumos –principalmente ventiladores– y posteriormente vacunas. En una adquisición una empresa británica le vio la cara al equipo de Ebrard, que convenció al Instituto Nacional de Salud para el Bienestar (INSA-BI) a pagarle mil 416 millones de pesos por adelantado a cambio de mil ventiladores, de los cuales solamente recibió 50, dejando un hueco para el erario de más de 920 millones de pesos.

En el momento más álgido de la crisis la Cancillería adquirió lotes de las princi-▶



Armas. Demanda en Estados Unidos



Viene de la
página anterior

pales vacunas, aunque en el caso del biológico CanSino pasó por una empresa intermediaria, cuyo socio, el abogado Luis Doporto Alejandro, había sido multado por un caso de fusión irregular en el sector farmacéutico.

Sobre Notimex el canciller trató de resolver la huelga que estalló en protesta por la gestión de su directora general, Sanjuana Martínez. En junio de 2020, después de varios meses de estancamiento, Ebrard propuso mediar en el pleito, y López Obrador aceptó: nombró a su entonces vocero, Roberto Velasco Álvarez, al frente de la Junta de Gobierno de Notimex. Pero el joven político no pudo resolver el pleito, que se pudo durante los siguientes tres años, hasta que en mayo pasado López Obrador anunció la futura desaparición de Notimex.

Caos migratorio

El papel más polémico de Ebrard en la presente administración ha girado en torno a la política migratoria. Meses antes de tomar posesión como responsable de la política exterior del país, Ebrard entabló negociaciones con el gobierno estadounidense de Donald Trump para acordar la implementación del muy criticado plan "Quédate en México". El diálogo se llevó a cabo de manera secreta, con la participación de su amigo, el empresario Javier Joaquín López Casarín, quien es ahora diputado del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y líder de una

fracción del partido que apoya la candidatura de Ebrard.

Ebrard tomó oficialmente el control de la política migratoria en el verano de 2019, cuando viajó de urgencia a Washington para evitar que Trump cumpliera su amenaza de imponer aranceles sobre las importaciones de productos mexicanos, un chantaje destinado a obligar al gobierno de López Obrador a impedir el paso a los migrantes. Ahí, Ebrard acordó el despliegue de 26 mil soldados de la Guardia Nacional en las fronteras norte y sur del país, así como la ampliación del plan Quédate en México.

Tras el acuerdo con el gobierno de Trump, López Obrador cedió las riendas de la política migratoria a Ebrard, incluyendo las de su brazo ejecutor, el Instituto Nacional de Migración (INM). Removió al entonces comisionado, Tonatiuh Guillén López, y nombró en su lugar a Francisco Garduño Yáñez; paralelamente designó a militares como delegados en los estados.

Durante la pandemia por covid-19, Marcelo Ebrard Casaubon aceptó la devolución masiva de migrantes de Estados Unidos al amparo del Título 42, a través del cual 2.7 millones de personas fueron regresadas "en caliente" a México, y en mayo último acordó con el gobierno de Joe Biden las nuevas disposiciones migratorias, mediante las cuales las autoridades de Estados Unidos pueden devolver hasta mil personas cada día a México al amparo del Título 8. ●



Vacunas y ventiladores. Equivocaciones